

ROMPIENDO BARRERAS

Por/by Victoria Mendoza

Los días 7 y 8 de junio se realizó en Vancouver, en el Hotel Holiday Inn, la primera Conferencia Nacional de la Mujer Hispana, denominada **Rompiendo Barreras**. Fue auspiciada por el Congreso Hispano-Canadiense, y financiada por la Secretaría de Estado y el Ministerio de la Secretaría Provincial.

Al asistir sentí el contacto de rostros amigos y sonrisas vecinas que motivaron nuevamente mis raíces. En la historia de nuestros eventos como mujeres latinas, por lo menos aquí en Vancouver, encontramos la fidelidad a esas raíces. En efecto, aquí se realizó en 1987 la Quinta Conferencia Canadiense de Solidaridad con la mujer latinoamericana. Prolongados son los recuerdos de esa gran jornada.

La presente Conferencia, **Rompiendo Barreras**, se propuso llenar un vacío en lo que respecta a nuestro desarrollo en Canadá. Y es así que la presencia de mujeres residentes en distintas regiones del país, produjo un encuentro de voluntades y emociones, y una red de energía que deseamos perdure en consistente quehacer. De acuerdo al carácter de las participantes, muchas de ellas trabajadoras y profesionales en el campo social, habría sido interesante conversar sobre nuestros títulos universitarios, carreras para-profesionales, presentaciones a entidades de gobierno y multiculturales, y acciones similares. Pero no era ésa la convocatoria.

Y es así que 120 delegadas y 24 panelistas participaron en un total de 6 talleres de trabajo en el segundo día de la Conferencia. Se otorgó una hora y treinta minutos a cada taller, incluyendo la presentación de las panelistas en un promedio de cuatro por taller, la discusión entre las delegadas y las resoluciones. ¡Qué barrera!

Los talleres con más asistencia fueron los de violencia familiar y tradición y cambio, nuestra identidad cultural. La

Breaking Barriers

On June 7th and 8th, in Vancouver, at the Holiday Inn Hotel, the First National Conference of Hispanic Women, called **Breaking Barriers**, took place. It was sponsored by the Canadian Hispanic Congress and funded by the Secretary of State and the Ministry of Provincial Relations.

When I attended the conference I felt the connection with friendly faces and neighbouring smiles which renewed my awareness of my roots. In the history of our events as Latin women, at least here in Vancouver, we find a faithfulness to these roots. In fact the Fifth Conference of Solidarity with Latin American Women took place here in 1987. Memories of that event are long-lasting.

The present conference, **Breaking Barriers**, was intended to fill a vacuum which exists around matters concerning our development in Canada. And thus the presence of women who live in different parts of the country created a meeting of wills and emotions and a network of energy that we want to carry over consistently into our work.

Because of the nature of the participants, many of whom are workers and professionals in the social field, it would have been interesting to talk about our university degrees, our para-professional careers, presentations to government and multicultural bodies and similar things. But that wasn't why we were there.

And thus 120 delegates and 24 panelists took part in a total of 6 workshops on the second day of the conference. Each workshop was allotted one hour and thirty minutes, which included the presentations of the panelists, on average four per workshop, discussion between the delegates and resolutions. What a barrier!

The workshops which had the most participants were those on Domestic Violence and Tradition and Change: Our Cultural Identity. Domestic violence was illustrated by a


violencia familiar fue ilustrada teatralmente con participación del público. Esta perspectiva entregó a la audiencia nuevos elementos para cambiar la dinámica de la interrelación en favor del oprimido.

Sabemos que el teatro colectivo es una poderosa herramienta de cambio individual y social. Esta experiencia artística requiere ser cultivada en gran escala por nuestra comunidad, para curar las muchas heridas de nuestro pasado y aumentar el entendimiento de nuestra identidad en Canadá.

La preferencia por los talleres ya señalados, comparativamente a otros como los talleres de la Mujer y la Carta de Derechos y Libertades y Conexión y Acción, no es obra del azar. Efectivamente, revela la percepción de que sería más importante el análisis de la situación de la mujer latina como tal, antes que el estudio de su posición o potencial en el medio canadiense. Ello podría también relacionarse al carácter mayoritariamente forzado de nuestra inmigración y a la juventud de nuestra inserción en el nuevo medio.

La adecuada atención gubernamental y nuestra a la problemática de la mujer latina, sin duda alguna podrá liberar el gran potencial de aporte de nuestra comunidad hacia el futuro canadiense.


Esta conferencia nos impulsa a plantear definiciones de trabajo futuro que no podemos eludir.

Por mi parte, anhelo que por lo menos aquí en Vancouver, las trabajadoras domésticas, las mujeres torturadas, las madres solteras, las refugiadas y familiares de desaparecidos, tengan el espacio de expresión que se merecen de acuerdo a sus sufrimientos y necesidades. 

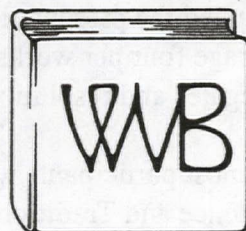
theatre piece with public participation. This perspective gave the audience new ideas with which to change the dynamic of such interactions in favour of the victim.

We know that collective theatre is a powerful tool for social and individual change. This artistic endeavour needs to be developed on a large scale by our community, to cure the many wounds of our past and to add to our understanding of our identity in Canada. The preference for the above named workshops compared to others, like Women and the Charter of Rights and Freedom and Connection and Action, is not a matter of chance. In fact, it demonstrates an understanding that it would be more important to analyze Latin women as they are now before looking at their situation and potential in a Canadian environment. It could also be related to the fact that our immigration was, for the most part, involuntary and that our integration into this new society is still in its infancy.

If we and the government pay enough attention to Latin women's problems, there is no doubt that the great contribution that our community can make to Canada's future could be realized. This conference pushes us to propose definitions of future work that we can't avoid.

For my part, I wish with all my heart that, at least here in Vancouver, domestic workers, women who have been tortured, single mothers, refugees and relatives of the disappeared have the space to express themselves as they deserve because of their sufferings and needs. 

Translation: Janet Duckworth



VANCOUVER WOMEN'S BOOKSTORE

315 Cambie Street
Vancouver, B.C. V6B 2N4
684-0523

Hours: Monday - Saturday 11:00-5:30 pm